

La fundación del Eneas virgiliano en el Lacio: una nueva Troya¹

DULCE ESTEFANÍA
Universidad de Santiago

Resumen: La *urbs* cuya fundación anuncia Virgilio en *Eneida* I 5, que no es otra que Lavinio, no llega a ser fundada por el Eneas virgiliano en el poema. No obstante, el héroe troyano cumple la misión que tenía encomendada y funda en la desembocadura del Tiber la ciudad que, de acuerdo con augurios y prodigios que recibe, cree que es la que le está destinada: una nueva Troya.

Palabras clave: *Virgilio; Eneas; Fundacion; Nueva Troya.*

Summary: Never throughout the poem, seems the foundation of a new *urbs* by Aeneas (cf. *Aeneid*. I.5, where the city of *Lavinium* is meant) to have been actually fulfilled; however, the Trojan hero does accomplish the foundational mission he seems to be entrusted with, as he lays at Tiber's mouth the foundation of the city which he believes upon omens and predictions to be allotted to him: a new *Troy*.

Key words: *Virgil; Aeneas; Foundation; New Troy.*

Los versos 5-7 del libro primero la *Eneida* virgiliana:

*multa quoque et bello passus, dum conderet urbem
inferretque deos Latio; genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae*²,

son anuncio de un futuro que no se realiza dentro de los límites cronológicos del poema³; para que tras una guerra en el Lacio Eneas pudiese fundar la ciudad de

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto *Fuentes greco-latinas para una nueva interpretación de la Eneida*. (2005-0654) del Plan Nacional I+D+I.

² Fue víctima también de muchos sufrimientos en la guerra hasta poder llegar a fundar una ciudad e introducir sus dioses en el Lacio. De allí nacieron la raza latina, los Padres de Alba y los muros de la al-tiva Roma, *Aen.* I 5-7.

³ Cf. A. LA PENNA, *L'impossibile giustificazione della storia. Una interpretazione di Virgilio*, Bari, 2005, pp. 132 y 327.

la que con posterioridad surgiese Alba Longa y finalmente naciese Roma eran necesarias, dada la tradición que elige el héroe⁴, la derrota y muerte de Turno con las que finaliza el poema⁵. Ello no quiere decir que Eneas no haya fundado en el Lacio la ciudad que él creía que le había sido destinada por el hado. La funda y le da el nombre de Troya.

Para llegar a esta conclusión hay que partir del supuesto de que Virgilio es un poeta erudito que no escribe una historia de ficción, sino que la construye con materiales diversos que combina y estructura de acuerdo con sus intereses poéticos, pero procurando siempre que puedan ser reconocidos por el lector o el oyente culto. Hay que decir también que muchos de los elementos que desecha están presentes de algún modo mediante alusión en distintos pasajes de la obra⁶.

Lo primero que se impone es analizar los distintos desplazamientos del protagonista virgiliano con las respectivas estancias en los lugares de llegada, las informaciones sobre su destino futuro que recibe en cada uno de éstos y la conducta y reacciones experimentadas por el héroe.

Eneas sale de Troya sin conocer su destino final. La predicción del fantasma de Creúsa en la Troya destruida:

*longa tibi exsilia et uastum maris aequor arandum,
et terram Hesperiam uenies, ubi Lydius arua
inter opima uirum leni fluit agmine Thybris⁷,*

carece de precisión, ya que Hesperia no es más que una tierra de occidente, el héroe desconoce dónde fluye el Tíber y el adjetivo *Lydius* constituye para él un enigma⁸. El propio Eneas lo dice en el relato que hace a Dido:

*diuersa exilia et desertas quaerere terras
auguriis agimur diuum, classemque sub ipsa
Antandro et Phrygiae molimur montibus Idae,
incerti quo fata ferant, ubi sistere detur⁹.*

⁴ Es sabido que con respecto a Eneas hay una tradición tripartita. La más antigua de las tres es probablemente la que sostiene que no salió de la Troade, donde muere, siendo sus sucesores los que realizan los diversos desplazamientos. Una segunda rama de la tradición lo conduce hasta el Epiro y a Molosia, primero con Neoptólemo y después con Ulises con quien funda Roma. La tercera, que lleva a Eneas a Italia, es con la que trabaja Virgilio (cf. VIRGILIO, *Il libro terzo dell' Eneide* a cura di Pier Vincenzo Cova, Milano, 1994, pp. XX-XXI).

⁵ Cf. R. HEINZE, *La tecnica epica di Virgilio*, traducción de Mario Martina, edición italiana a cargo de Vittorio Cinti, Bologna 1996, p. 125.

⁶ Cf. COVA, *o. c.*, pp. XIX y XXV-XXVI.

⁷ Habrás de sufrir un largo destierro y de recorrer la vasta llanura del mar y llegarás a la tierra de Hesperia donde el lidio Tíber fluye con apacible corriente entre fértiles campos, *Aen.* II 780-82.

⁸ Cf. D. ESTEFANÍA, «Las madres en la Eneida», en E. Calderón y A. Morales (eds.), *Visiones míticas religiosas de la madre en la antigüedad clásica*. En prensa.

⁹ Nos vemos empujados por los augurios de los dioses a buscar lejanos destierros y tierras abandonadas y al pie de la misma Antandros y de las cumbres del Ida frigio construimos una flota sin saber a dónde nos llevarían los hados y dónde se nos permitiría establecernos, *Aen.* III 4-7.

Continuando con el relato del libro III, en el que Virgilio reduce considerablemente los lugares de llegada del héroe transmitidos por la tradición¹⁰ (baste comparar este libro con la narración que hace del viaje de Eneas Dionisio de Halicarnaso¹¹), los troyanos a donde primero arriban es a Tracia; para el héroe troyano es éste el lugar de destino y, en consecuencia, construye las murallas de una ciudad a la que da su nombre, sin omitir, por supuesto, los sacrificios rituales que, de acuerdo con la tradición, eran obligados en los actos fundacionales:

..... *feror huc et litore curuo*
moenia prima loco
Aeneadasque meo nomen de nomine fingo.
sacra Dionaee matri diuisque ferebam
auspicibus coeptorum operum, superoque nitentem
*caelicolum regi mactabam in litore taurum*¹².

No podía ocurrir de otra forma dada la *pietas* tradicional de Eneas.

El episodio de Polidoro (*Aen.* III 22-56) hace que tanto los próceres troyanos como el propio Anquises decidan abandonar la tierra de los tracios, no sin antes celebrar los funerales debidos¹³.

La detención en Tracia responde a una versión recogida por Pomponio Mela (2, 2, 28) que colocaba el primer desembarco de Eneas allí. En la *Aenos* que para Virgilio era de fundación eneádica, aunque aparecía ya en Homero *Il* 4, 520, coloca Plinio la tumba de Polidoro; Eurípides en *Hécuba* 8, también colocaba en Tracia, pero en el Quersoneso, la aparición del fantasma de Polidoro¹⁴.

¹⁰ Cf. HEINZE, *o. c.*, p. 131 y 134-35..

¹¹ Cf. COVA, *o. c.*, pp. XXII-XXVI.

¹² Llego a este lugar y en sus sinuosas riberas levanto las primeras murallas y tomándolo del mío doy a sus habitantes el nombre de enéadas. Estaba yo ofreciendo un sacrificio a mi madre, la hija de Dione, y a los dioses para que favoreciesen aquella ciudad que comenzaba e inmolaba en la orilla al excelso rey de los habitantes del cielo un grueso toro, *Aen.* III 16-21.

¹³ Cf. COVA, *o. c.*, p. XXXIV.

¹⁴ Cf. *ibid.*, p. XXII. Conviene recordar aquí las palabras de Polidoro en la tragedia de Eurípides: «Acabo de llegar, luego que he dejado las ocultas mansiones de los muertos y las puertas de la sombra, donde Hades mora lejos de los dioses. Yo, Polidoro, hijo que soy de Hécuba, la natural de Ciseo, y de mi padre Príamo, que, como a la ciudad de los frigios el riesgo de caer bajo la lanza helena amenazara, temeroso me mandó, a escondidas, desde la tierra troyana hacia el palacio de Poliméstor, su huésped tracio, que estos riquísimos llanos del Quersoneso cultiva, mientras con su lanza a un pueblo amante de los caballos dirige. Mi padre envió en mi compañía mucho oro, de forma oculta, a fin de que, si un día caían las murallas de Troya, no faltaran a sus hijos medios de vida. Era yo el menor de los Príamidas y, por esa razón, púsome a buen recaudo, pues no estaba en condición de llevar armas ni lanzas en mi joven brazo. Y bien, mientras las fronteras del país estaban en pie, permanecían firmes las torres de la tierra troyana, y mi hermano Héctor gozaba de buena fortuna con la lanza, a manera de vástago, hermosamente crecía yo, desgraciado de mí, junto al huésped tracio de mi padre. Mas cuando Troya y la vida de Héctor perecieron, fue arrasado el hogar de mi padre y éste cayó junto al altar erigido por dioses, degollado por obra del sanguinario hijo de Aquiles, el huésped de mi padre muerte me dio, desgraciado de mí, a causa de mi oro, y tras asesinarme me arrojó al hinchado mar para mantener el oro en su mansión. Tendido

Formícola¹⁵ llama la atención sobre el conocimiento que muestra Eneas de la historia del príamida cuando en la *Eneida* no se encuentran huellas de ella, ni el poeta dice después cómo el héroe ha podido saberla, señalando que, como en otros episodios del poema, en el relato hay particulares que sobrepasan la capacidad de conocimiento del protagonista virgiliano.

La versión de Virgilio sobre Polidoro no coincide con la eurípidea. Cova señala tanto las diferencias ambientales como la ausencia del castigo de Polimestor, cegado por Hécuba en la obra del trágico¹⁶. La creación virgiliana del episodio, para justificar la renuncia al intento de fundar una ciudad en Tracia, parece original; para Heinze, el de Mantua tiene presente la *Hécuba* eurípidea cuando cuenta la historia de Polidoro, pero se aparta totalmente de ella, como es evidente, en lo relativo al modo de la muerte y a la suerte del cadáver. Señala el estudioso alemán la imposibilidad de identificar una fuente y cree que Virgilio ha referido a Polidoro la historia de otro personaje que nosotros desconocemos; considera además que la muerte que describe el poeta corresponde más bien a un héroe que, por ser invencible luchando cuerpo a cuerpo, es abatido por jabalinas arrojadas desde lejos, de lo que da ejemplos¹⁷. No comparto la afirmación de Heinze de que no es posible encontrar una fuente y de que Virgilio ha referido a Polidoro una historia que corresponde a otro personaje; pienso que nuestro poeta está aludiendo a la historia de Polidoro que se encuentra en la *Iliada*¹⁸ y que nos cuenta implícitamente que el príamida fue abatido por alguna lanza mientras se recreaba en la carrera; de ahí es donde creo que tomó Virgilio la idea de lo que hace decir a su Polidoro: «aquí una férrea mies de lanzas me ha recubierto después de atravesarme». Nos encontramos entonces con una de las muchas alusiones virgilianas a tradiciones que desecha, de las que he hablado más arriba, y que le permite apartarse del modelo eurípideo, presentando a Polidoro sepultado bajo lanzas que se han metamorfoseado, sin inventar un episodio ajeno a la tradición.

yazgo en la costa, y otras veces en el refluo del mar, llevado y traído por los múltiples vaivenes de las ondas, sin haber sido llorado y sin tumba. Pero ahora, tras abandonar mi cuerpo, vuelo hacia mi madre, flotando por el aire desde tres días ha, tiempo que mi desventurada madre, que de Troya viene, lleva en esta tierra quersonesia. ... a fin de conseguir un sepulcro, desdichado de mí, me mostraré ante sus pies de esclava, en medio de las olas. Que pedí a los poderes infernales conseguir una tumba y venir a manos de mi madre Así, cuanto deseaba obtener, acaecerá. Mas me alejaré de la anciana Hécuba, ...», Eurípides, *Hecuba*, vv. 1 ss., *Esquilo, Sófocles y Eurípides. Obras completas*, coord. Emilio Crespo, traducción de Juan Antonio López Férrez y Juan Miguel Labiano, Madrid 2004, pp. 958-59.

¹⁵ Cf. C. FORMICOLA, «Modelli greci e stilemi virgiliani nell' episodio di Elena (*Aen.* II 567-588)», *Studi in onore di Armando Salvatore*, a cura di E. Flores, A. Nazzaro, L. Nicastrì, G. Polara, Napoli 1992, p. 76.

¹⁶ En la versión de Higino (109) es Polidoro quien lo deja ciego (cf. COVA, *o. c.*, p. XXIII).

¹⁷ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 135-36.

¹⁸ Aquiles fue con la lanza tras Polidoro, comparable a un dios,/ el Príamida. Su padre le había prohibido participar en la lucha,/ porque entre sus hijos era el más joven de su estirpe/ y al que más cariño tenía; y a todos vencía en la carrera./ Entonces con infantil necedad, por exhibir la valía de sus pies,/ corría enardecido ante las líneas, hasta que perdió la vida (*Iliada* XX 407-412), trad. E. Crespo.

Heinze cree posible también que una divinidad favorable al asesinato hubiera cubierto así el cadáver dándole sepultura, motivo no virgiliano y que, dado lo que acabo de decir, creo que no se sostiene. En relación con el hecho de que del cadáver siga manando sangre, piensa Heinze en leyendas en que la sangre procedente de plantas o árboles revela una metamorfosis y cita como único ejemplo la de Lotis de Ov. *Met.* IX 344. La calificación de *monstra deum* de este acontecimiento lo sitúa, también a juicio de Heinze, como un prodigio de advertencia con el que los dioses prohíben a los troyanos la fundación de la nueva ciudad¹⁹; entra en la serie de acontecimientos prodigiosos que conducen al héroe desde su partida hasta la llegada a la tierra destinada.

En Delos, siguiente lugar de arribo, Eneas suplica a Apolo una morada estable y le pregunta a dónde deben ir y dónde desea el dios que se establezcan. Es la voz del dios la que les indica sin ninguna precisión, como ocurre con los oráculos, que deben buscar la tierra originaria de sus antepasados, su antigua madre. La interpretación que Anquises hace del oráculo señala como destino Creta. Tras realizar sacrificios rituales, llegados allí, tal como había hecho en Tracia, levanta los muros de la que cree que debe ser su ciudad, y tras darle el nombre de Pérgamo, exhorta a los troyanos a protegerse con una ciudadela; pero una peste, señal de la desaprobación divina²⁰, se abate sobre ellos y Anquises aconseja volver atrás para consultar de nuevo a Apolo. No es necesario porque durante el sueño los Penates comunican a Eneas lo que les hubiera dicho Apolo: no es Creta el lugar recomendado por Apolo, es a Italia, nombrada por primera vez en el poema en el terreno humano²¹, a donde deben dirigirse. Anquises reconoce la ambigüedad del oráculo y su error, ya que existían dos antepasados: Teucro que sí procedía de Creta y Dárdano procedente de Italia y a quien realmente se refería el oráculo²²; se había equivocado a pesar de que Casandra, dice ahora, sí le había hablado de Italia, pero como ocurría siempre con Casandra el anciano no había creído en su profecía.

El intento fallido de establecerse en Creta enlaza con la tradición, ya que Servio (*ad III* 133) habla de la fundación de una Pérgamo en Creta por Eneas; Dionisio, en cambio, no habla de ella²³.

Tras este nuevo intento de fundación fallido, son desviados por la tempestad hasta las Estrófadas.

Lo sucedido en estas islas merece una atención especial, porque antes de Virgilio no habían aparecido en la tradición relativa a Eneas.

¹⁹ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 135-36 y 348.

²⁰ Cf. *ibid.*, p. 362.

²¹ En su diálogo con Venus Júpiter habla de Italia: *bellum ingens geret Italia populosque ferocis/ contundet moresque uiris et moenia ponet* (*Aen.* I 263-64), pero ese destino sólo lo conocen los dioses; los troyanos no saben de él hasta ahora, durante la estancia en Creta. Cf. LA PENNA, *o. c.*, p. 139.

²² Cf. COVA, *o. c.*, p. XXX y F. DELLA CORTE, *La mappa dell'Eneida*, Firenze, 1972, pp. 56 ss.

²³ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 131-33.

La desviación a las Estrófadas no puede no estar inspirada por Homero y Apolonio de Rodas; al episodio de Fineo y las arpías narrado por Apolonio alude Virgilio en los versos 211-213:

..... *quas dira Celaeno
Harpyiaequae colunt aliae, Phineia postquam
clausa domus mensasque metu liquere priores*²⁴.

En Apolonio las harpías se habían escondido en Creta, para Virgilio continúan en las Estrófadas hasta donde las habían perseguido los argonautas, pues para Creta había reservado la profecía de los Penates²⁵. El modelo de Apolonio se contamina aquí con el de *Odisea*. El episodio del abatimiento de rebaños y cabras que pastaban sin ningún guardián para alimento de los enéadas se corresponde con la matanza de las reses del Sol realizada por los compañeros de Ulises. Tanto unos como otros hacen partícipes del banquete a los dioses:

*laeta boum passim campis armenta uidemus
caprigenumque pecus nullo custode per herbas.
inruimus ferro et diuos ipsumque uocamus
in partem praedamque Iouem; tum litore curuo
exstruimusque toros dapibusque epulamur opimis*²⁶.

Hay una diferencia fundamental: a los de Ulises les estaba prohibido atentar contra las vacas del Sol, los enéadas no han recibido prohibición alguna y abaten un ganado que pastaba sin guardián; las consecuencias también son distintas: una tempestad que se abate sobre los primeros y la llegada de las harpías indignadas por el ataque a su ganado para los segundos. La causa de la presencia de las harpías procede, pues, de Homero y se suma al episodio para justificar su presencia, para la que no viene bien el motivo que presentaba Apolonio: el castigo de Fineo. Hay pues una contaminación de modelos reescrita por Virgilio con la innovación de la profecía de las mesas en boca de Celeno²⁷; la acción previa a esta profecía por parte de las harpías arrebatando y contaminando los manjares se corresponde con el modelo apoloniano, mientras que el combate contra

²⁴ En las que viven la cruel Celeno y las otras harpías, desde que la casa de Fineo se les cerró y por temor abandonaron las mesas que hasta entonces habían frecuentado.

²⁵ Cf. COVA, *o. c.*, pp. XXXVII-XXXVIII y DELLA CORTE, *o. c.*, p. 63.

²⁶ Seguidamente, habiendo echado mano a las más excelentes vacas del Sol ... se pusieron a su alrededor y oraron a los dioses ... Terminada la plegaria, degollaron y desollaron las reses ..., *Odisea* 12, Traducción de Segalá Estalella, Madrid¹³ 1980, pp. 131-132. Vimos en las llanuras, aquí y allá, grasos rebaños de bueyes y un grupo de cabras sin ningún guardián entre la hierba. Nos lanzamos sobre ellas con las armas en la mano e invitamos a los dioses al mismo Júpiter a tomar parte en el botín, *Aen.* III 220-224. Cf. HEINZE, *o. c.*, p. 138 y DELLA CORTE, *o. c.*, pp. 62-63.

²⁷ La definición que Celeno da de sí misma: *Furiarum ego maxima* (v. 252) indica que la función de las harpías se confunde en el lenguaje de los poetas con la de las Euménides y las Erinias (cf. COVA, *o. c.*, pp. XL-XLI).

aquellos seres siniestros recuerda, a juicio de Heinze, la lucha de los argonautas contra los pájaros de Ares en Apolonio II 1035 ss.²⁸. Hay un motivo común que relaciona los tres textos homérico, apoliniano y de Virgilio: el hambre de los protagonistas respectivos²⁹.

La contaminación homérico-apoliniana le sirve a Virgilio para introducir un elemento nuevo: la profecía de Celeno, ambigua como todas, y relacionada también con el hambre, comunicada a la harpía, como ella dice, por Apolo³⁰: «... llegaréis a Italia ... y podréis penetrar en sus puertos; pero no rodearéis con murallas la ciudad que os está destinada hasta que una terrible hambre y el castigo por la matanza que contra nosotras habéis intentado os obligue a devorar las mesas, rompiéndolas con vuestros dientes». Como se lee en *Origo gentis Romanae* 10, 4-5 y 11, 1, otra versión afirma que se la había comunicado Venus a Anquises:

*Caesar et Sempronius aiunt ... cum patre Anchise filioque et ceteris suorum nauibus egressum, in litore accubuisse consumptoque quod fuerat cibi crustam etiam de farreis mensis quas sacratas secum habebat comedisse. tum Anchisa concinente illum esse miseriarum errorisque finem, quippe meminerat Venerem sibi aliquando praedixisse, cum in externo litore esurie compulsi sacratas quoque mensas inuasissent, illum condendae sedis fatalem locum fore*³¹;

Servio (*ad III 256*) dice, citando a Varrón, que Eneas la había recibido en Dodona; según otra tradición, se la había dado a Eneas la Sibila de Eritrea³². La tradición del particular del hambre y de la consumición de las mesas entra a formar parte de la leyenda de Eneas no después del siglo III a. C., parece ser que a partir del historiador Timeo³³.

²⁸ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 140-41.

²⁹ Cf. COVA, *o. c.*, pp. XXXVII-XLII.

³⁰ Heinze destaca el papel de Apolo: Eneas lo escucha directamente en Delos; los Penates, cuando se le aparecen son portavoces de Apolo; la harpía conoce lo que le profetiza por el dios; en Butrotis, como veremos, Heleno, sacerdote del dios vaticina en el templo de éste y Apolo inspirará a la Sibila en el libro VI. El estudioso alemán afirma que el impulso decisivo para el protagonismo del dios deriva de la predilección que Augusto manifiesta hacia él como divinidad de la familia Julia, aunque el primer impulso procedería de las leyendas griegas de fundación (cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 119-120). V. et DELLA CORTE, *o. c.*, p. 123.

³¹ César y Sempronio dicen ... que después de desembarcar con su padre Anquises, con su hijo y con los restantes de los suyos se tumbó en la orilla y, una vez consumidos todos los alimentos que tenía, comió también la corteza de los pasteles de trigo consagrados al sacrificio que llevaba consigo; entonces Anquises interpretando que aquél era el final de sus desgracias y su peregrinar, puesto que recordaba que una vez Venus le había predicho que, cuando en el litoral de un país extranjero empujados por el hambre hubieran devorado las mesas, aquel sería el lugar designado por el hado para fundar su sede. Sobre la naturaleza y función de las *mensae* cf. COVA, *o. c.*, p. XLI y John Scheid, *EV*, III, s. v. «*mensae paniceae*», p. 485 y DELLA CORTE, *o. c.*, p. 67.

³² Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 123-24, COVA, *o. c.*, p. XXVI y DELLA CORTE, *o. c.*, p. 129.

³³ Cf. SCHEID, *o. c.*, p. 485.

La reacción no se hace esperar:

*at sociis subita gelidus formidine sanguis
derigit: cecidere animi, nec iam amplius armis,
sed uotis precibusque iubent exposcere pacem*³⁴.

Es Anquises quien pronuncia la plegaria:

*di prohibite minas; di, talem auertite casum
et placidi seruate pios ...*³⁵

El episodio de las Estrófadas es un claro ejemplo del carácter alejandrino de la poética virgiliana, aunque Cova opine que la fusión de episodios no constituye la prueba de fuerza de un poeta helenístico; la erudición, rasgo típicamente alejandrino, permite a Virgilio contaminar modelos y desplazar tradiciones formando con todo ello un conjunto coherente que resulta funcional en el poema.

A juicio de Lloyd³⁶ la inserción de las harpías permite a Virgilio introducir dificultades propias de la epopeya. Y, de hecho, el recuerdo de la profecía, a pesar de que confirma el alcance de la meta: *ibitis Italiam*, atormentará a Eneas hasta el momento en que se realice de forma favorable, dado que no había sido comunicada por una divinidad benéfica, sino por Celeno como un castigo y aparentemente planteaba una condición imposible que podría poner la aventura en discusión³⁷. Sobre esta profecía preguntará en primer lugar a Heleno durante su estancia en Butrotis³⁸.

De las seis paradas que realiza Eneas en las aguas griegas, no tomo en consideración la de Accio (entre las Estrófadas y Butrotis), porque mientras las otras cinco son funcionales por la guía que se hace al héroe encaminándolo a su destino, la de Accio constituye una excepción desde este punto de vista³⁹.

La detención posterior en Butrotis estaba en la leyenda de Eneas y el vaticinio que él recibe en la *Eneida* en esta ciudad lo fijaba la tradición en Dodona. Lo cuenta Dionisio de Halicarnaso: «Anquises con los navíos desembarca en el puerto de Butrotis en el Epiro, mientras que Eneas y la elite de su armada, cubriendo la ruta en dos jornadas llegan a Dodona para consultar el oráculo del dios y se encuentran allí con Heleno y sus troyanos»; no dice el historiador griego qué hace Heleno en Dodona y parece que sólo atribuye profecías al dios del santuario; sigue, al parecer, una tradición varroniana⁴⁰. En lugar de ser Júpiter

³⁴ Un súbito temor cuajo la sangre helada de mis compañeros; los ánimos se abatieron y no quieren ya obtener la paz con las armas, sino con votos y súplicas, *Aen.* III, 259-261. Cf. HEINZE, *o. c.*, p. 348.

³⁵ Dioses, alejad de nosotros estas amenazas; dioses, apartad de nosotros semejante desgracia y propicios preservad a quienes han sido piadosos, *Aen.* III, 265-66.

³⁶ Cf. COVA, *o. c.*, p. XXIX.

³⁷ Cf. HEINZE, *o. c.*, p. 124.

³⁸ Cf. COVA, *o. c.*, p. XLII.

³⁹ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 131-33 y DELLA CORTE, *o. c.*, p. 65 s.

⁴⁰ Cf. DENYS D'HALICARNASSE, *Antiquités romaines*, 51, 1, Texte établi et traduit par Valérie Fromentin, Paris 1998, pp. 151-52 y 255-56 y DELLA CORTE, *o. c.*, p. 68.

quien vaticina, en el poema virgiliano lo hace Heleno y no en Dodona, sino en Butrotis (hay no obstante una alusión a Dodona en los *Dodonaeos lebetas* (vasos de Dodona) que Heleno regala a Eneas)⁴¹; Virgilio aprovecha la tradición que hace del príamida un adivino⁴²; a Cova le parece, y yo lo creo así, que la sustitución de Júpiter por Heleno permite al poeta introducir elementos de la segunda rama de la tradición (v. *supra* n. 4), que lo conducía por tierra al Epiro y Molosia⁴³ y precisamente con Neoptólemo, quien deja como herencia a Heleno esposa y un reino⁴⁴.

Heleno habla también de Italia y, entre otras cosas, comunica a Eneas que el emplazamiento de su ciudad estará donde encuentre una gran cerda blanca con treinta crías⁴⁵; interesan los detalles concretos de la predicción y especialmente los que subrayo:

*cum tibi sollicito secreti ad fluminis undam
litoreis ingens inuenta sub ilicibus sus
triginta capitum fetos enixa iacebit,
alba solo recubans, albi circum ubera nati,
is locus urbis erit, requies ea certa laborum*⁴⁶.

En cuanto a la preocupación por las mesas, simplemente intenta animarle comunicándole que los destinos encontrarán camino y Apolo le ayudará; tén-gase en cuenta que Heleno, según sus propias palabras, tiene limitaciones en relación con el anuncio del futuro:

*pauca tibi e multis
.....
expediam dictis; prohibent nam cetera Parcae*⁴⁷.

Le aconseja, además, que, una vez llegado a Italia, consulte a la Sibila de Cumas. En realidad Heleno se limita a hacer aclaraciones y dar consejos⁴⁸.

Heinze refleja muy bien la progresión de la información que recibe el héroe en las diversas etapas que he reseñado hasta aquí: en Delos se hace referencia a la *antiqua mater*; en Creta se entera por los Penates de que esa *antiqua mater* no

⁴¹ Cf. COVA, *o. c.*, p. XXVI y DELLA CORTE, *o. c.*, pp. 69 s. y 198-199.

⁴² Cf. COVA, *o. c.*, pp. XLVII-XLIX.

⁴³ *Ibid.*, p. XLIV.

⁴⁴ Cf. *Aen.* III 325-336 y COVA, *o. c.*, pp. XLVI-XLVII y XLIX-LI ss.

⁴⁵ Cf. VARRON, *Économie rurale*, livre II, texte établi, traduit et commenté par Charles Guiraud, Paris, 1985, pp. 41 y 126-127.

⁴⁶ Cuando lleno de inquietud encuentres **junto a la corriente de un río solitario** y bajo las encinas de la orilla, **tendida en tierra, después de haber parido** treinta crías, **una gran cerda blanca** con sus blancos lechones en torno a sus ubres, **éste será el lugar de la ciudad**, éste el descanso seguro de tus fatigas, *Aen.* III 389-393.

⁴⁷ Te revelaré, de entre muchas, unas pocas cosas, ... pues las Parcas impiden que Heleno conozca el resto, *Aen.* III 377-79.

⁴⁸ Cf. COVA, *o. c.*, pp. LIV ss.

es otra que Italia; en las Estrófadas recibe la profecía de las mesas que si en ese momento es un motivo de inquietud, confirmará, cuando se realice, que han llegado a la tierra destinada; con el anuncio de la cerda se le indica el lugar de la nueva fundación, sin especificar, y esto es importante, una localidad precisa⁴⁹.

Opina Heinze, y estoy de acuerdo, que los dos prodigios están introducidos respectivamente en los libros VII y VIII sin ningún presupuesto previo, de forma que, leídos como libros independientes tendrían perfecto sentido para el lector; después el poeta, ante la necesidad de cubrir el vacío entre la salida de Troya y la llegada a Cartago, sin modificar para ello los libros VII y VIII, compuso el libro III; de ahí las repeticiones y contradicciones que veremos más adelante⁵⁰; no obstante Cova, apoyándose en Horsfall, dice que Virgilio no se preocupaba de las contradicciones ni tenía especial interés por la exactitud de los detalles⁵¹.

Para la composición de III recurre fundamentalmente a motivos sobrenaturales o fabulosos como los de Polidoro, de Apolo en Delos, de Penates en Creta, de las harpías⁵².

Si prestamos atención a la estancia de Eneas en Cartago, el mensaje de Mercurio no añade nuevas precisiones sobre la ciudad futura. Las palabras que dirige Júpiter a Mercurio hablan de un futuro (*regnum Italiae*) que, como hemos visto no llega a alcanzar Eneas en el poema:

*«quid struit? aut qua spe inimica in gente moratur
nec prolem Ausoniam et Lauinia respicit arua?»⁵³;*

el dios mensajero, cuando transmite la orden del rey de los dioses a Eneas, no menciona la ciudad y se limita a hablar de Italia y de la tierra romana:

*«Ascanium surgentem et spes heredis Iuli
respice, cui regnum Italiae Romanaque tellus
debetur»⁵⁴.*

Y sólo de Italia habla Eneas cuando intenta justificarse ante Dido:

*«sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,
Italiam Lyciae iussere capessere sortes;
hic amor, haec patria est
.....»*

⁴⁹ Cf. HEINZE, *o. c.*, p. 119.

⁵⁰ Cf. *ibid.*, p. 127-28.

⁵¹ Cf. COVA, *o. c.*, p. LXXXIII.

⁵² Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 282-83.

⁵³ «¿Qué piensa, o con qué esperanza se detiene en un pueblo enemigo, sin acordarse de la descendencia de Ausonia y de los campos de Lavinio?», *Aen.* IV 235-36.

⁵⁴ «Mira a Ascanio que va creciendo y las esperanzas de tu heredero Julio a quien le son debidos el reino de Italia y la tierra romana», *Aen.* IV 274-76.

admonet
me puer Ascanius capitisque iniuria cari,
quem regno Hesperiae fraudo et fatalibus aruis

Italiam non sponte sequor»⁵⁵.

De Italia y de la guerra futura en el Lacio habla también la imagen de Anquises en el libro V (729-30). En el libro VI (61) Eneas ya ha alcanzado por fin Italia:

iam tandem Italiae fugientis prendimus oras⁵⁶.

En Cumas se le anuncia de nuevo el futuro que el poema no incluirá, pero sin precisarle la localización de una ciudad determinada, y la guerra ya anunciada por Anquises:

«..... *in regna Lauini*
Dardanidae uenient.....
sed non et uenisse uolent. bella, horrida bella,
et Thybrim multo spumantem sanguine cerno»⁵⁷

y de un futuro que trasciende a la historia particular del Eneas virgiliano habla también Anquises en el reino de ultratumba.

Ninguna precisión, pues, sobre la localización precisa de la ciudad a fundar, en los libros IV, V y VI.

Es en el libro VII donde Eneas ve el Tíber y el bosque que éste atraviesa; el héroe y los suyos penetran en el río:

atque hic Aeneas ingentem ex aequore lucum
prospicit. hunc inter fluuio Tiberinus amoeno
uerticibus rapidis et multa flauus harena
in mare prorumpit.

flectere iter sociis terraeque aduertere proras
imperat et laetus fluuio succedit opaco⁵⁸

⁵⁵ «Pero ahora Apolo de Grinio me ha ordenado dirigirme a la gran Italia, a Italia me han ordenado dirigirme los oráculos de Licia; éste es mi amor, ésta es mi patria... me mueven mi pequeño Ascanio y la injuria que estoy haciendo a su persona, para mí tan querida, a la que estoy privando del reino de Hespera y de los campos que le han sido asignados por el destino ... ; no trato de llegar a Italia por propia voluntad», *Aen.* IV 345 ss.

⁵⁶ «Ya por fin hemos alcanzado las costas de Italia que se nos escapaba».

⁵⁷ «Los dardánidas penetrarán en el reino de Lavinio ... pero desearán no haber llegado. Veo guerras, terribles guerras, y el Tíber cubierto con espuma de la abundante sangre derramada», *Aen.* VI 84-87.

⁵⁸ Y entonces Eneas ve desde la líquida llanura un gran bosque. A través de éste el Tíber de apacible corriente formando impetuosos remolinos y amarillo por la gran cantidad de arena se precipita en el mar ... Eneas ordena a sus compañeros torcer el rumbo y lleno de alegría penetra en las sombrías aguas, *Aen.* VII 29-36.

y desembarcan en su orilla:

..... *Laomedontia pubes
gramineo ripae religauit ab aggere classem*⁵⁹.

Es entonces cuando se realiza la ambigua profecía de Celeno:

*Aeneas primique duces et pulcher Iulus
corpora sub ramis deponunt arboris altae,
instituuntque dapes et adorea liba per herbam
subiciunt epulis (sic Iuppiter ipse monebat)
et Cereale solum pomis agrestibus augent.
consumptis hic forte aliis, ut uertere morsus
exiguam in Cererem penuria adegit edendi,
et uiolare manu malisque audacibus orbem
fatalis crusti patulis nec parcere quadris:
«heus, etiam mensas consumimus!» inquit Iulus,
nec plura, adludens⁶⁰. ea uox audita laborum
prima tulit finem, primamque loquentis ab ore
eripuit pater ac stupefactus numine pressit⁶¹.*

Y sorprendentemente, si tenemos en cuenta el episodio de las Estrófadas, Eneas manifiesta que esto ya se lo había manifestado Anquises, su padre:

*«hic domus, haec patria est. genitor mihi talia namque
(nunc repeto) Anchises fatorum arcana reliquit»:
«cum te, nate, fames ignota ad litora uectum
accisis coget dapibus consumere mensas,
tum sperare domos defessus, ibique memento
prima locare manu molirique aggere tecta»⁶².*

⁵⁹ La juventud Laomedontia ató sus naves a los ribazos cubiertos de césped de la ribera, *Aen.* VII 105-106.

⁶⁰ HEINZE (*o. c.*, p. 306) comenta la reacción de Ascanio como un golpe inocente propio de un joven, del que Eneas puede servirse como de un *omen*.

⁶¹ Eneas y los principales jefes y el hermoso Julo tienden sus cuerpos bajo las ramas de un alto árbol, preparan la comida y colocan entre la hierba bajo los manjares tortas de trigo candeal (así lo disponía el propio Júpiter) y llenan de frutos silvestres este fondo consagrado a Ceres. Consumidos los demás alimentos he aquí que la escasez de víveres les llevo a morder la fina pasta de trigo y a profanar con su mano y con osada mandíbula los redondos pastelillos señalados por el hado y a no respetar sus grandes trozos. «Ay, ¡hemos comido también las mesas! dijo Julo riendo, y no añadió más. Estas palabras, tan pronto como fueron escuchadas, pusieron fin a las preocupaciones y el padre las recogió ávidamente de los labios del hijo y atónico ante la divinidad las guardó en su interior, *Aen.* VII 107-119.

⁶² «Aquí está nuestra morada, ésta es nuestra patria. Pues mi padre Anquises (ahora recuerdo), me reveló así los misterios de los hados: «Cuando después de llegar a una playa desconocida, hijo, una vez que hayáis agotado los manjares, el hambre te obligue a consumir las mesas, acuérdate entonces de esperar en tu fatiga una morada y de establecer allí con tu mano los cimientos de una ciudad y de fortificarla con un muro», *Aen.* VII 122-127. Cf. a este respecto P. VERGILI MARONIS, *Aeneidos* libri VII-VIII with a commentary by C. J. Fordyce, Oxford University Press, 1977, p. 85.

Está recogiendo aquí Virgilio la tradición de la que ya he hablado (v. *supra* p. 23), en clara contradicción con el episodio de las harpías de III y que explicaré a continuación.

Las dos profecías, la de Celeno y la de Anquises, indican con diversa expresión lo mismo: la primera vaticina que no rodearán con murallas la ciudad hasta que hayan comido las mesas, la segunda ordena que, una vez cumplido el vaticinio, construyan la ciudad. Un prodigio de Júpiter les confirma que es eso lo que tienen que hacer:

*hic pater omnipotens ter caelo clarus ab alto
intonuit, radiisque ardentem lucis et auro
ipse manu quatiens ostendit ab aethere nubem.
didit hic subito Troiana per agmina rumor
aduenisse diem quo debita moenia condant*⁶³.

Para Cova la contradicción introducida por la diversa atribución de la profecía es superable, ya que considera que se resuelve con una sencilla ilación, dado que en el poema Anquises es considerado siempre como intérprete de las revelaciones⁶⁴ o porque ha enriquecido lo vaticinado por Celeno⁶⁵. Es cierto que Anquises está vivo cuando Celeno profetiza y cuando Heleno trata de animar a Eneas en relación con la profecía, lo que supondría una posibilidad de que en un momento dado Anquises la interpretase, pero resulta extraño que, de ser como Cova dice, Eneas, que tan agustiado estaba por la profecía de la harpía cuando se encuentra con Heleno, no recuerde tanto a Celeno como a Anquises. Pero no se puede pedir esa coherencia cuando nos encontramos con libros que no han sido compuestos de forma cursiva sino en momentos diferentes y sin relación del uno con el otro. Cree también Cova que la atribución a Anquises *post mortem* tiene como finalidad la revalorización del personaje, representante de la «memoria histórica» del éxodo de su pueblo, memoria que se recuerda en el momento del cumplimiento de la profecía.

Heinze piensa que la profecía atribuida a Anquises tal vez pudo realizarse cuando éste estaba en el lecho de muerte (*fatorum arcana reliquit*); la expresión *fatorum arcana* es la que utiliza Júpiter en su diálogo con Venus en I, como

⁶³ Entonces el Padre omnipotente desde lo alto del cielo sereno dejó oír tres veces el ruido del trueno y blandiéndola él mismo con su mano mostró desde el aire una nube resplandeciente de rayos de luz y oro. Entonces súbitamente corre por las filas troyanas el rumor de que ha llegado el día de levantar las murallas que les han sido destinadas, *Aen.* VII 141-145.

⁶⁴ Esa condición de Anquises es de impronta neviana, ya que en el *Bellum Poenicum* aparece como sacerdote dotado de cualidades proféticas: *N<a>euus ... dicit Venerem libros futura continentes Anchis<a>e dedisse*, Cn.Naeuii, *Belli Punici carminis quae supersunt*, W Strzelecki, ed., Lipsiae, 1964, p. 5 (cf. La Penna, o. c., pp. 197-98) y eniana: *Doctus+que Anchisesque Venus quem pulcra dearum/ fari donauit, diuinum pectus habere*, *The Annals of Q. Ennius* edited with Introduction and Commentary by Otto Skutsch, Oxford, 1985, p. 71 (cf. VIRGIL, *Aeneid* 7, a commentary by Nicholas Horsfall, Leyden, 2000, p. 112).

⁶⁵ Cf. COVA, o. c., p. LXXXIII.

también la Sibila de Cumas habla de *arcana fata* en sus predicciones del VI, lo que llevaría a pensar que lo que hizo Anquises fue desvelar el sentido de la profecía interpretándola; ya en el poema de Nevio, Venus le había dado los «*libros futura continentes*» y en el de Enio Anquises era un «vates»⁶⁶. Cree también Heinze que, por la forma en que está introducida, Virgilio no está reformulando algo ya dicho⁶⁷, lo que lógicamente lleva a pensar que el poeta ha compuesto el libro VII con absoluta independencia del III.

Yo creo que, al componer este episodio, Virgilio tiene en cuenta la tradición de la que he hablado que se encuentra también en *Origo gentis romanae* y que el Pseudo Aurelio, siguiendo la versión que hacía llegar a Anquises a Italia (la muerte de Anquises en Sicilia parece ser una innovación virgiliana permitida por la incertidumbre de la tradición⁶⁸) sitúa en tierra italiana (v. *supra* p. 23). La alusión a más de una versión de la historia narrada es típicamente helenística, como helenística es, insisto, la poética virgiliana⁶⁹. Lógicamente Virgilio, una vez que ha hecho morir a Anquises en Sicilia, tiene que referir su versión, en la que no menciona a Venus, al pasado.

Y Eneas, cumpliendo la orden que antes de morir le había dado Anquises y confiado en el augurio de Júpiter, construye una ciudad, que evidentemente no es Lavinio y que está situada en la orilla del Tíber:

..... ipse humili designat moenia fossa
moliturque locum, primasque in litore sedes
castrorum in more pinnis atque aggere cingit⁷⁰.

La funda no sin antes haber ofrecido libaciones a Júpiter (VII 133) y realizar súplicas a las que Júpiter, como hemos visto, responde con el augurio (VII 135-140); observa Eneas la misma conducta que en las dos fundaciones anteriores (Tracia y Creta) donde había creído erróneamente una y otra vez que estaba en la tierra destinada por el hado. Esta vez tiene la seguridad y ha actuado en consecuencia⁷¹.

¿De qué ciudad se trata? De una nueva Troya que construye sin tener que llevar a cabo previamente una guerra como ocurre en el caso de Lavinio. De esa ciudad había hablado Celeno en III 255:

*sed non ante datam cingetis moenibus urbem*⁷².

⁶⁶ Cf. nota 64 y QUINTO ENNIO, *Annali* (libri I-VIII), Commentarii a cura di Enrico Flores, Paolo Esposito, Giorgio Jackson, Domenico Tomasco, Vol. II, Napoli, 2002, p. 35.

⁶⁷ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 123-24.

⁶⁸ Cf. *ibid.*, pp. 282-83.

⁶⁹ Cf. HORSFALL, *o. c.*, pp. 112 s.

⁷⁰ El mismo, abriendo un foso poco profundo traza las murallas y comienza a edificar el lugar y rodea las primeras casas que se alzan junto a la orilla, con almenas y un terraplén, a manera de un campamento, *Aen.* VII 157-159.

⁷¹ Cf. DELLA CORTE, *o. c.*, pp. 150 ss.

⁷² Pero no rodearéis con murallas la ciudad que os está destinada antes, *Aen.* III 255.

El término *moenia* es también el empleado por Virgilio para referirse a Roma (I 7); es el que corresponde a una ciudad. De lo que hablan tras el augurio de Júpiter es de *debita moenia*; lo que traza Eneas en esta Troya son precisamente *moenia* (VII 157) y rodea las *primas in litore sedes* con almenas y un terraplén *castrorum in morem* (VII 158-59). Horsfall afirma que se trata de Troya, la primera ciudad (*primas sedes*) que funda Eneas e indica que es la primera porque tendrá que trasladarse a Lavinio⁷³, traslado que no tiene lugar, insisto, en el poema. Con respecto a *castrorum in morem* afirma que sería ambas cosas, ciudad y campamento, aunque las *pinnae*, dice son lo suficientemente frágiles como para no disuadir a atacantes ni proteger a los defensores; también habla de «una dilatación del concepto de campamento al de ciudad⁷⁴. Que no se trata de un campamento típico lo explica con toda claridad Heinze: mientras el campamento romano tenía cuatro muros (anterior, posterior, lateral izquierdo y lateral derecho), en el establecimiento de Eneas uno de los lados da sobre el río, lo que permite en su momento la retirada de Turno; no es fácil imaginar cómo sería el resto del trazado (¿un muro circular? (así podría deducirse de IX 468-69⁷⁵); ¿tres muros?)⁷⁶.

Es cierto que el léxico utilizado por Virgilio incluye términos como *castra* (IX 13 y 43), pero lo hace, en estos casos, en concurrencia con *urbe* (IX 8) y con *moenia* (IX 39), a la vez nos dice que Turno ... *urbil' improvisus adest* (IX 48). Estos ejemplos y los demás que pudieran citarse son una prueba de lo indicado por Horsfall: la ciudad era a la vez ciudad y campamento, dado que no disponen de otro establecimiento en el Lacio.

Para Cova, la ciudad aludida por Celeno no es una ciudad en sentido estricto, sino unos *prima tecta* que no se identifican con Lavinio, ni con Alba Longa, ni con Roma; las diferencias entre una (la ciudad de Celeno) y otros (los *prima tecta*), dice, responden a una visión desde lejos y a una próxima⁷⁷. Pero visiones próximas nos hablan de una nueva Troya, una ciudad; cuando en la asamblea de dioses del libro X, Venus se queja ante Júpiter del asedio que están sufriendo los troyanos por parte de Turno y los suyos, dice:

«..... muris iterum imminet hostis
nascentis Troiae»⁷⁸

y antes, cuando Ascanio no pudiendo soportar los insultos que les lanzaba Numano, disparó contra él dándole muerte, Apolo viéndolo desde el cielo exclama:

⁷³ Cf. HORSFALL, o. c., p. 140. El dato lo recoge Horsfall del comentario de Servio a *Eneida* I, 5 que a su vez lo tomaba de Catón en *Origines* y de Livio I.

⁷⁴ Cf. F. CASTAGNOLI, *EV V*, s. v. «Troia nel Lazio», p. 290.

⁷⁵ *Aeneadae duri murorum in parte sinistra opposuere aciem (nam dextera cingitur amni)*.

⁷⁶ Cf. HEINZE, o. c., p. 379.

⁷⁷ Cf. COVA, o. c., pp. LXXXV-LXXXVI.

⁷⁸ Otra vez el enemigo amenaza los muros de la naciente Troya, *Aen.* X 26-27

«macte noua uirtute, puer, sic itur ad astra

 nec te **Troia** capit».....⁷⁹;

y lo dice cuando estaba contemplando la ciudad:

*Aetheria tum forte plaga crinitus Apollo
 desuper Ausonias acies urbemque uidebat*⁸⁰.

Del establecimiento de los troyanos en el Lacio no sólo se habla en el mundo divino; Vénulo es enviado a la ciudad de Diomedes para pedir ayuda en la guerra contra Eneas y se le encarga que diga lo siguiente:

.....*Latio consistere Teucros
 aduectum Aenean classi uictosque penatis
 inferre*⁸¹.

El *hýsteron próteron* pone de relieve el hecho del establecimiento.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, la noticia que da el analista Quinto Fabio Máximo Serviliano recogida por Servio Danielino en su comentario a *Eneida* 1, 3: *Aeneas aegre patiebatur in eum deuenisse agrum, macerrimum litorosissimumque*⁸². Este último adjetivo no puede referirse ni a Lavinio ni a Alba Longa, por ser estas ciudades interiores. Debe tratarse, por tanto, de la primera fundación eneádica llamada Troya que la tradición antigua, como veremos, situaba en la orilla del Numicio⁸³.

Queda pendiente otra profecía, la de la cerda y sus treinta crías efectuada por Heleno (v. *supra* p. 25).

Eneas ha realizado la fundación de la nueva Troya sin que esa profecía se cumpla; en el episodio de Heleno la profecía de las mesas y la relativa a la cerda eran contiguas⁸⁴. No ocurre así cuando se cumplen, ya que, como hemos visto el cumplimiento de la primera tiene lugar en el libro VII, mientras que el de la segunda se realiza en el VIII.

La profecía de la cerda, señala Cova, no tiene en Heleno como función dar una indicación topográfica, que no tenía sentido después del cumplimiento de la de las mesas y de la ocurrencia de Júpiter, sino contrarrestar las amenazas de

⁷⁹ «Bravo por tu joven valor, muchacho Troya es pequeña para ti», *Aen.* IX 641-44.

⁸⁰ Por casualidad en aquel momento Apolo, el de larga cabellera, sentado sobre una nube en una región el éter, contemplaba desde arriba el ejército ausonio y la ciudad, *Aen.* IX 638-39..

⁸¹ Que los Teucros se establecen en el Lacio, que ha llegado Enea con sus naves, que lleva los Penates vencidos, *Aen.* VIII 10-12..

⁸² Eneas soportaba difícilmente haber llegado a este lugar tan pobre y tan cercano a la orilla.

⁸³ Cf. *L'Annalistique romaine. L'Annalistique moyen*, texte établi et traduit par Martine Chassignet, Paris, 1999, pp. 17 y 113.

⁸⁴ Cf. COVA, *o. c.*, pp. XLII-XLIII.

hambre proferidas por la harpía, que el adivino no podía afrontar⁸⁵. Piensa el estudioso italiano que el color blanco y el número de crías sugieren, además de un resultado positivo, abundancia frente a escasez (la *dira fames*)⁸⁶. También para Heinze está claro que el prodigio no puede tener significación topográfica ni en relación con Lavinio, ni en relación con Alba.

Las tradiciones sobre este prodigio eran diversas: Para Catón la cerda había parido sus treinta crías en el lugar donde estaba Lavinio: *Cato in Origine generis Romani ita docet: suem triginta porculos peperisse in eo loco ubi nunc est Lauinium*⁸⁷; también Varrón dice que ocurrió en Lavinio: *parere dicunt oportere porcos, quot mammas habeas; si minus pariat, fructuariam idoneam non esse; si plures pareat, esse portentum. In quo illud antiquissimum fuisse scribitur, quod sus Aeneae Lauini triginta porcos peperit albos*⁸⁸; esta misma tradición la recoge Pseudo Aurelio Víctor, según el cual la cerda había sido llevada por Eneas y los suyos en una de las naves e inmediatamente después del episodio de las mesas, en el lugar, por tanto, en que por decisión del hado tenían que fundar la ciudad, llevaron la cerda a tierra para sacrificarla, momento en que el animal huyó. Eneas recuerda entonces una predicción en virtud de la cual un cuadrúpedo lo conduciría hasta el lugar señalado para la fundación, sigue al animal hasta el lugar en el que parió treinta crías y tras inmolarlo funda la ciudad de Lavinio:

*Scrofam etiam incientem [quam] cum e navi produxissent ut eam immolaret, et <ea> se ministrorum manibus eripuisset, recordatum Aeneam quod aliquado ei responsum esset urbi condendae quadrupedem futuram ducem. cum simulacris deorum Penatium prosecutum atque illum, ubi illa procubuit enixaque est porculos triginta, ibidem auspicatum post <quam suem immolauerit, urbem condidisse> quam Lauinium dixit*⁸⁹.

Esta tradición supone el desembarco de Eneas en la desembocadura del río *Numicus*, ya que, para encontrar el lugar donde estuvo Lavinio es necesario remontar el curso de dicho río. La leyenda previrgiliana efectivamente (*cf.* Dion fr. 1, 3) hace desembarcar al héroe en la desembocadura de dicho

⁸⁵ *Cf. ibid.*, p. LXXXVI.

⁸⁶ *Ibid.*, p. LXXXVII.

⁸⁷ CATÓN en *Origen del pueblo romano* dice que una cerda parió treinta cerditos en el lugar donde ahora está Lavinio (Pseudo Aurelio Víctor, *Origo gentis romanae* 12, 5).

⁸⁸ Dicen que conviene que la cerda para tantas crías como mammas tiene; si pare menos, el parto no es idoneo, si más es un prodigio. Se ha escrito que el más antiguo fue aquél en el que la cerda de Eneas parió treinta cerdas blancas en Lavinio, *De re rustica* II 4, 17-18, *Opere di Marco Terencio Varrone* a cura di Antonio Traglia, Torino, 1974, p. 748.

⁸⁹ Además una cerda preñada, llevada a tierra desde la nave para ser inmolada se escapó de las manos de los ministros del sacrificio; Eneas recordó que una vez le había sido predicho que un cuadrúpedo lo conduciría al lugar donde fundar la futura ciudad. La siguió llevando los dioses Penates y en el lugar en que la cerda se echó al suelo y parió treinta cerditos, tras tomar los auspicios <y haberla inmolado fundó la ciudad> a la que llamó Lavinio, *Origo gentis romanae* 11, 2-3.

río y fundar allí una Troya que no se corresponde con la Troya del Eneas virgiliano⁹⁰. Fabio Pictor y Licofrón, en cambio, sitúan el parto en Alba Longa⁹¹; ésta, parece, es la tradición más antigua⁹². Según Cassio Hémina el acontecimiento tuvo lugar en Roma⁹³. Las discrepancias relativas al lugar del prodigio se explican, para Chassignet, porque el tema se presta a una explotación popular⁹⁴.

Para Virgilio el prodigio se realiza en la orilla izquierda del Tíber, entre el mar y Roma y sin ninguna otra precisión; va precedido de la aparición del dios Tíber que quiere acabar con las preocupaciones de Eneas ante la declaración de guerra por parte de Turno:

*nox erat
cum pater in ripa gelidique sub aetheris axe
Aeneas, tristi turbatus pectora bello,
procubuit seramque dedit per membra quietem.
huic deus ipse loci fluuio Tiberinus amoeno
populeas inter senior se attollere frondes
uisus.....
.....
tum sic adfari et curas his demere dictis:
.....
hic tibi certa domus, certi (ne absiste) penates.
neu belli terrere minis; tumor omnis et irae
concessere deum.
iamque tibi, ne uana putes haec fingere somnum,
litoreis ingens inuenta sub ilicibus sus
triginta capitum fetos enixa iacebit,
alba solo recubans, albi circum ubera nati.
[hic locus urbis erit, requies ea certa laborum,]
ex quo ter denis urbem redeuntibus annis
Ascanius clari condet cognominis Albam.
haud incerta cano. nunc qua ratione quod instat
expedias uictor, paucis (aduerte) docebo.
Arcades his oris, genus a Pallante profectum,
qui regem Euandrum comites, qui signa secuti,
delegere locum et posuere in montibus urbem
.....
hos castris adhibe socios et foedera iunge.
.....
Iunoni fer rite preces, iramque minasque*

⁹⁰ Cf. a este respecto DELLA CORTE, o. c., pp. 121-122.

⁹¹ Cf. CATON, *Les origines*, texte établi, traduit et commenté par Martine Chassignet, Paris, 1986, pp. 7 y 61.

⁹² Cf. HEINZE, o. c., p. 125.

⁹³ Cf. *L'Annalistique romaine. L'Annalistique moyen*, texte établi et traduit par Martine Chassignet, Paris, 1999, pp. 6 y 100-101.

⁹⁴ Cf. *ibid.*

*supplicibus supera uotis. mihi uictor honorem
persolues.....*⁹⁵.

La profecía de Tiberino no tiene en cuenta la futura existencia de Lavinio; sí mantiene, en cambio, la tradición de los treinta años que debían transcurrir hasta la fundación de Alba⁹⁶. El verso 46 (*hic locus urbis erit, requies ea certa laborum*) idéntico a III 393 que Mynors y otros editores consideran interpolado por no figurar en la mayoría de los códices, creo que, contra la opinión de Cova⁹⁷, no tiene sentido en este lugar, dado que la ciudad ya está fundada.

Tras dirigir Eneas súplicas a las ninfas y al dios:

«*Nymphae
tuque, o Thybri tuo genitor cum flumine sancto,
accipite Aenean et tandem arcete periclis,*

tiene lugar lo anunciado:

*ecce autem subitum atque oculis mirabile monstrum,
candida per siluam cum fetu concolor albo
procubuit uiridique in litore conspicitur sus;
quam pius Aeneas tibi enim, tibi, maxima Iuno,
mactat*⁹⁸.

Cova observa, con razón, que la sustitución del *iacebit* de la profecía por el *pro-cubuit* que encontramos en el momento del cumplimiento representa una alusión a la versión que Virgilio conoce y rechaza de la huída de la cerda. Es un procedimiento común en Virgilio⁹⁹.

⁹⁵ Era de noche ... cuando el venerable Eneas con su pecho turbado por la triste guerra se recostó en la ribera bajo la helada bóveda del cielo y concedió a sus miembros un tardío reposo. Le pareció que el dios del lugar en persona, el Tiber de apacible corriente, levantaba su anciana cabeza en medio de los frondosos álamos ...; entonces le habló así y trató de quitarle las preocupaciones con estas palabras: «... aquí tienes la morada que te ha sido fijada, aquí los Penates destinados (no te alejes); y no te asustes con las amenazas de guerra; toda la cólera y la ira de los dioses ha cedido. Para que no pienses que un sueño forja estas vanas visiones, encontrarás bajo las encinas de la orilla, tendida en tierra después de haber parido treinta crías, una gran cerda blanca con sus blancos lechones en torno a sus ubres: éste será el lugar de la ciudad, éste el descanso seguro de tus fatigas; saliendo de él, cuando hayan transcurrido treinta años, Ascanio fundará la ciudad de Alba de ilustre nombre. No vaticino sucesos inciertos. Ahora te diré en pocas palabras (escucha) de qué modo saldrás vencedor del peligro que te amenaza. En estas costas eligieron su lugar de emplazamiento los Arcades, raza nacida de Palante, que ha acompañado al rey Evandro y han seguido sus banderas ...; tómalos como aliados de tu ejército y establece con ellos un tratado ... Invoca a Juno en la forma ritual y vence con votos suplicantes su cólera y sus amenazas. Una vez vencedor, me ofrecerás a mí los sacrificios debidos, *Aen.* VIII 26 ss. Cf. al respecto DELLA CORTE, *o. c.*, pp. 175 ss.

⁹⁶ Cf. HEINZE, *o. c.*, p. 125

⁹⁷ Cf. COVA, *o. c.*, p. LXXXVII.

⁹⁸ Pero he aquí que, prodigio súbito y admirable de contemplar, en medio del bosque una cerda blanca, del mismo color que sus blancas crías, se tumba y es vista en la verde ribera: el piadoso Eneas la inmola en tu honor, en tu honor, oh Juno, *Aen.* VIII 81-84.

⁹⁹ Cf. D. ESTEFANÍA, *o. c.* en prensa.

La opinión de Cova de que, tanto la atribución a Anquises de la profecía de las mesas, como la repetición por Tiberino de la de la cerda ya hecha por Heleño, están colocadas en un contexto provisional porque el verso 129 de VII y el 41 de VIII están incompletos¹⁰⁰, no afecta a ninguno de los dos episodios. Cuando Virgilio compone el libro VII recoge, con absoluta independencia de cualquier otro lugar del poema, la tradición relativa a la profecía de Venus a Anquises de la que he hablado más arriba y con ella compone el conjunto del libro con absoluta coherencia y sin que exista contradicción con ningún otro libro. Lo mismo ocurre, creo, cuando el poeta realiza la composición del libro VIII¹⁰¹. Cuando compone el libro III no tiene en cuenta lo ya escrito anteriormente en relación con el desembarco en el libro VII y con la aventura del VIII y no realiza modificaciones dirigidas a lograr una homogeneidad del conjunto¹⁰².

El anuncio por Tiberino de la aparición de la cerda tiene por objeto en primer lugar acabar con la preocupación de Eneas por la declaración de guerra hecha por Turno, pero con su consejo de que busque la alianza con Evandro, totalmente funcional para el desarrollo de la aventura (la ausencia de Eneas con objeto de pactar una ayuda con Evandro traerá como consecuencia el ataque de Turno a la ciudad durante su ausencia, dará ocasión al episodio de Niso y Eurialo y, en último término el final definitivo: la ausencia de compasión de Eneas al contemplar el corraje de Palante con la consiguiente muerte de Turno)¹⁰³. Como en muchas otras ocasiones, Virgilio ha tomado un elemento de la tradición, lo ha desposeído, en este caso, de su sentido topográfico original y lo ha utilizado en función de sus intereses poéticos.

Se me ocurre pensar que en lo relativo al consuelo de las preocupaciones del héroe, Virgilio puede tener in mente una tradición que también recoge Dionisio de Halicarnaso en I 55-56. Cuenta Dionisio que los troyanos habían recibido un oráculo que les ordenaba que, una vez comidas sus mesas, tomaran por guía a un cuadrúpedo y que donde el animal comenzase a mostrar fatiga edificasen una ciudad. La cerda, en el momento en que la estaban sacrificando, se escapó y corrió en dirección a las tierras del interior deteniéndose a unos veinticuatro estadios del mar; como esta tierra era mala (obsérvese que esta versión es una variante de la referida a las orillas del Tíber por ser un lugar *litorosissimum* de la p. 32), Eneas vacilaba entre establecerse allí o buscar una tierra mejor. En ese momento de un valle boscoso salió una voz que le ordenó fundar una ciudad. Dionisio mismo dice que otros cuentan que Eneas no se alimentaba y que por la noche en un sueño sus dioses ancestrales le hicieron idéntica recomendación; no se pronuncia el de Halicarnaso por una u otra de las dos versiones y afirma a continuación que al día siguiente la cerda parió treinta crías.

¹⁰⁰ Cf. COVA, *o. c.*, pp. LXXXVII-VIII.

¹⁰¹ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 125-26.

¹⁰² Cf. *ibid.*, p. 127.

¹⁰³ Cf. a este respecto GLENN W. MOST, «Memoria e oblio nell'Eneide», *Memoria e identità. La cultura romana costruisce la sua immagine*, a cura di Mario Citroni, Firenze, 2003, pp. 204 ss.

Las circunstancias en que se encuentra Eneas antes de la aparición de Tiberino son semejantes, aunque por razones distintas, a las descritas por Dionisio:

*Talia per Latium. quae Laomedontius heros
cuncta uidens magno curarum fluctuat aestu,
atque animum nunc huc celerem nunc diuidit illuc
in partisque rapit uarias perque omnia uersat*¹⁰⁴;

como en una de las versiones de Dionisio los hechos suceden durante la noche y se aparece también una divinidad; la aparición del Tíber se produce en medio de frondosos álamos, análogos al valle boscoso del relato de Dionisio y, como en éste, el prodigio de la cerda se realiza a continuación. Como en Dionisio I 57 Eneas sacrifica tanto la madre como las crías a los dioses ancestrales, también el Eneas virgiliano los inmola esta vez en honor de Juno cumpliendo lo que tanto Heleno como Tiberino le había ordenado¹⁰⁵.

Pero puede haber algo más en el episodio en cuestión: si examinamos los fragmentos de *Annales* De Enio y aceptamos, como hay que aceptar, frente a la opinión de Valmaggi y Vahlen que creen que el fragmento XXII corresponde a la plegaria de Ilia¹⁰⁶, con Skutsch y Flores *et alii*¹⁰⁷ que en el XXII Eneas, al desembarcar en las bocas del Tíber, cerca de la actual Ostia, dirige una plegaria al dios del río, como hace el Eneas Virgiliano tras el anuncio hecho por Tiberino, la fundación en el Tíber sería de origen eniano y Virgilio tomaría a su antecesor latino como modelo, ya que la tradición previrgiliana presente en historiadores griegos y romanos colocaba el desembarco más al sur, en el *Numicus* (v. *supra* p. 18)¹⁰⁸; no obstante, el mantuano no deja de recoger la alusión a la vieja leyenda introduciendo referencias al río de la vieja tradición: aprovecha para hacerlo la exploración del lugar en que habían desembarcado:

..... *urbem et finis et litora gentis
diuersi explorant: haec fontis stagna Numici,
hunc Thybrim fluuium, hic fortis habitare Latinos*¹⁰⁹;

en las palabras que dirige Ilioneo a Latino:

¹⁰⁴ Esto ocurría en el Lacio. El héroe laomedontio analizando todos los acontecimientos, fluctúa en un gran oleaje de preocupaciones y divide su ánimo ora en esta dirección, ora en aquella y pasa rápidamente de unos proyectos a otros y se mueve en todos sentidos, *Aen.* VIII 18-21.

¹⁰⁵ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 129-130.

¹⁰⁶ Cf. Q. ENNIO, *I frammenti degli Annali*, Comento e note di Luigi Valmaggi, Torino, 1945, p. 13 y Iohannes Vahlen, *Ennianae poesis Reliquiae*, Amsterdam, 1957, p. 9.

¹⁰⁷ Cf. SKUTSCH, *o. c.*, pp. 184-85 y Flores *et alii*, *o. c.*, p. 39.

¹⁰⁸ Cf. FLORES *et alii*, *ibid.*.

¹⁰⁹ Saliendo en distintas direcciones exploran la ciudad, las fronteras y las costas del país: estas son las lagunas de la fuente del Numicio, éste el río Tíber, aquí habitan los rudos latinos, *Aen.* VII 149-151. La exploración es la que corresponde a la geografía del lugar, ya que el Tíber al norte y el Numicio al sur delimitaban los llamados campos Laurentes donde se encontraba la ciudad de Latino.

*sed nos fata deum uestras exquirere terras
imperii egere suis. hinc Dardanus ortus,
huc repetit iussisque ingentibus urget Apollo
Thyrrenum ad Thybrim et fontis uada sacra Numici*¹¹⁰;

aprovecha también el catálogo de guerreros que acompañan a Turno:

*qui saltus, Tiberine, tuos sacrumque Numici
litus arant*¹¹¹.

Una vez más nuestro poeta no deja de aludir a aquellos elementos y tradiciones que desecha; es en él casi una constante.

La Troya fundada en la orilla del Tíber por Eneas, por tanto, no es la Troya laciar de la tradición, es otra Troya de raigambre típicamente eniano-*virgiliana*, la única ciudad donde Eneas y los suyos se asentaron en Italia en el poema de Virgilio y que creyeron que era la destinada.

Si nos preguntamos por qué a Virgilio le interesó más la versión de Enio que la tradicional, encontramos una razón muy clara: remontando el curso del Tíber se llega directamente al reino de Evandro, a la colina del Palatino, donde Virgilio visita los lugares en que se asentará la futura Roma; la tradición más extendida sitúa, efectivamente, en aquella colina la Roma primitiva (*Roma quadrata*)¹¹². El desembarco en el Tíber responde, pues, al interés de Virgilio por introducir en su poema todo lo relativo a la protohistoria de Italia¹¹³; en su trabajo «El mito romuleo e le origini di Roma»¹¹⁴ Andrea Carandini afirma que tanto en época tardío-republicana como en la primera época imperial, los romanos conocían visualmente por lo menos dos puertas del Palatino correspondientes a los muros de la Roma primitiva. Añádase a esto la funcionalidad que para el desarrollo de la aventura tiene la alianza Eneas-Evandro (v. *supra* p. 36)

Volviendo a los versos que encabezan este artículo, hay que decir que la *urbs* de I 5 no es, a pesar de la alusión que a ella hace Servio¹¹⁵, la Troya de la que venimos hablando, ya que la fundación de ésta se realiza sin ninguna guerra previa; se trata de Lavinio, a la que se refiere *unde* como ciudad en la que se ori-

¹¹⁰ Pero la voluntad de los dioses con sus órdenes imperiosas nos obligó a busca vuestras tierras. De aquí salió Dárdano; aquí nos llama Apolo y nos empuja con persuasivo mandato al Tíber tirreno y a las sagradas aguas de la fuente del Numicio, *Aen.* VII 239-42. Las fuentes del Numicio estaban en territorio Laurente.

¹¹¹ Y los que cultivan tus bosques, Tiberino, y la costa sagrada del Numicio, *Aen.* VII 797-98.

¹¹² Cf. F. CASTAGNOLI, *EV* III, s. v. «Palatino», p. 930.

¹¹³ Cf. HEINZE, *o. c.*, pp. 214 s.

¹¹⁴ Cf. *Memoria e identità ...*, cit., p. 9.

¹¹⁵ *Tres sunt significationes. aut enim Troiam dicit, quam ut primum in Italiam uenit, fecit Aeneas, de qua ait castrorum in morem pinnis atque aggere cingit et alio loco Mercurius (no se trata de Mercurio, sino de Apolo, v. *supra* pp. 31-32) nec te Troia capit—Troiam autem dicit quam primum fecit Aeneas, et Liuius in primo et Cato in originibus testantur—dum enim haec fieret, ab agrestibus propter uulneratum ceruum regium mota sunt bella: aut Laurolauinium... aut Romam.*

ginó por fusión de troyanos y latinos la raza latina¹¹⁶. Aquí Virgilio está recogiendo la tradición varroniana que se recoge en *De lingua latina*:

*Oppidum quod primum conditum in Latio stirpis romanae Lauinium: nam ibi dii Penates nostri ... Hinc post triginta annos oppidum alterum conditur Alba; ... hinc Roma*¹¹⁷.

Se trata de un caso más en que Virgilio recoge una tradición diferente de las que introduce en otros lugares del poema.

La Troya laciar no existe para el Virgilio de la *propositio*. Es posible que, aunque Virgilio hubiese vivido muchos años más, no hubiese sido capaz, o tal vez no hubiese querido, eliminar la presencia en libros y episodios diversos de tradiciones, contradictorias entre sí, pero documento de la enorme erudición de nuestro poeta, una erudición propia de una poética, y me repito deliberadamente, por ésta y otras razones claramente helenística.

lgdeport@usc.es

¹¹⁶ No estoy de acuerdo con Stégen (cf. G. STÉGEN, *Le livre I de l'Eneide*. Texte latin avec un plan détaillé et un commentaire critique et explicatif, Namur, 1975, p. 19, que lo refiere al propio Eneas, a quo. Ya Servio (cf. *ad Aen.* I 6) indicaba que *non referas ad personam, sed ad locum*.

¹¹⁷ La ciudad que se fundó en el Lacio, Lavinio de stirpe romana: pues allí residieron nuestros dioses Penates ... De allí después de treinta años se funda una segunda ciudad, Alba; ... de allí Roma (cf. *Opere di Marco Terencio Varrone*, a cura di Antonio Traglia, Torino, 1974, *De lingua latina* V 144, p. 146).

